

¡Que Baraja!



En el libro anterior figura una fotografía de Santiago Potrilla con su cuadrilleja de mocetes echándose las de hombres y barruntando las quintas. Es muy característica de sus tiempos y de las costumbres de la época, aunque no tan propia como esta que ofrecemos ahora de una gran baraja de mozas, gracias a la hija de Venancio el Jariño y a la mujer de Repizca.

¡Qué mozas había en Alcázar!

Los mocetes parecían recién salidos del cascarón, pero ellas están más cerca de sacar pollos que de poner huevos y con el nido bien hueco. Qué sayas y qué tocas y qué cuerpos y qué asientos, si parecen las madres de los mozos aquellos, que ninguna le tiene envidia a la María de Borrego o a otra cualquier madre de los zagales del cuento que jugueteaban como terneros de empujones fieros.

Son la mayoría de la calle de la Trinidad, las de Perra del rincón de enfrente de los frailes y las de Juan Antonio Romero el carnicero de enfrente de don Magdaleno antes de hacerse La Equidad, que vivía y despachaba en aquella portada de color de chocolate, casi esquina al callejón de enfrente de la puertecilla de la iglesia. Había otra portada igual en la esquina de la calle Alcolea, la del Cristo Zalameda, la casa de Tocinillo que por algo se lo di-